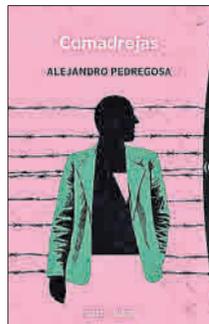


Comadreja
Alejandro Pedregosa
Editorial: Cuatro Lunas
280 pp. 18,43 €



¿Por qué Mahler?
Norman Lebrecht
Editorial: Alianza Música
448 pp. 25,50 €

Aunque sus dos últimos trabajos han sido para glosar las vidas de la lexicógrafa María Moliner ('La cuidadora de palabras') y de la periodista Carmen de Burgos ('Vocación de libertad'), el granadino Alejandro Pedregosa vuelve a su condición natural de contador de historias fascinantes, desde la poesía o la novela, con un relato conmovedor donde con un brillante pulso narrativo y un lenguaje que atrapa a cada palabra y a cada frase, nos narra el trágico destino que corrieron - como tantos otros - dos homosexuales («comadreas») internados en el campo de exterminio nazi de Mauthausen, donde uno de ellos logró sobrevivir.

'Comadreja' es una terrible fábula cuya moraleja es siempre el miedo y la ocultación. Como la comadreja, el animal más débil del bosque que vive huyendo de todos los depredadores, los homosexuales en manos de los nazis están malditos, no hay camaradería que le alcance. Han sido expulsados del mundo. A su situación deben añadir el odio y la repulsión de los otros presos. Debían lucir un triángulo rosa en el pecho, distintivo de su homosexualidad.

'Comadreja' narra la historia de Jules Cottard, escritor español pese a su nombre, que dejó España para vivir en París donde trabajaba en el cabaret Le Merle Blanc junto a escritores y artistas y junto a su pareja, el atractivo Marcel. Cuando a este le detiene la Gestapo, pasa a colaborar con la Resistencia, pero su impericia le lleva a ser detenido y tras ser torturado es enviado a Mauthausen. Allí aprendió que para perderlo todo es imprescindible perder antes la vida.

Un homosexual en Mauthausen

Alejandro Pedregosa vuelve a la novela con 'Comadreja' para narrar el destino trágico de dos homosexuales en manos del terror nazi

FRANCISCO
RECIO

En Mauthausen Cottard trata de sobrevivir mientras trata de encontrar a Marcel. Es destinado a trabajar en la cantera. Comprueba entonces que Mauthausen no es el infierno, el infierno es la cantera y los ciento ochenta y seis peldaños de piedra negra que conducen a su abismo. Su supervivencia está amparada por Manuel, un comunista que le protege. Por eso cada noche Manuel saca del fondo de su manta un trocito de salchichón que Cottard devora con ganas. Él y otros españoles le protegen porque es escritor «y cuando todo esto acabe alguien tendrá que contarle al mundo lo que ha pasado aquí dentro». La cantera son doce horas golpeando el granito con una maza, pero el momento final e inconcebible es el que emplea cada preso en subir los 186 peldaños con una piedra de 30 kilos apoyada en la espalda. Él se ve como Sísifo que por engañar a los dioses fue condenado a subir una pesada piedra por una pendiente que volvía a caer cuando llegaba a la cumbre y así tenía que volver a empezar en un castigo eterno.



Alejandro Pedregosa.

Muy cerca de Mauthausen, en el campo de Gusen, está Marcel. Allí van castigados los presos por alguna actitud inapropiada. Se había criado en un pueblo costero de Má-

laga. Aunque hijo de una francesa, trataba a Juana la Churra como su madre, la que le había amamantado y criado hasta que se fue a Francia. Ambos se adoraban. Durante trece años Marcel no dejó de escribir a Juana. Le contaba su vida entre intelectuales y escritores, su vida en libertad, hasta que le contó que había conocido un nuevo amigo. Juana entendió.

Ahora el maldecía no poder escribir a Juanita la Churra, allá en el pueblo. Piensa que un escritor aquí no sirve para nada, que las palabras son solo aproximaciones vagas al horror que no alcanzan para narrar esta barbarie. Allí la vida y la muerte se dirime en pequeños detalles.

Gracias a Buby, un preso homosexual alemán, Cottard descubre que Marcel está en el cercano campo de Gusen. Busca por todos los medios poder ir allí, pero el final de la guerra se acerca, los aliados están cerca de Mauthausen y los acontecimientos trágicos se suceden con la arbitrariedad más absoluta.

Alejandro Pedregosa no oculta ni suaviza la crudeza del relato, la terrible tragedia de sus protagonistas, enfrentándose a su trágico destino. Su escritura es intensa, portentosa, siempre vibrante, como salida de una pócima que envuelve y contagia al lector frase a frase. Su sencillez al contar no es simpleza, sino el estilo natural que alcanzan los maestros narradores. ■

ALFONSO VÁZQUEZ

Recuerda Norman Lebrecht en esta briosa biografía de Gustav Mahler que, en una de las últimas noches como presidente de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov y su esposa acudieron a un concierto de Claudio Abbado para escuchar la Quinta Sinfonía de Gustav Mahler (1860-1911).

La pareja confesó no haberla escuchado antes, y mientras Gorbachov descubrió una conexión entre esa música y las «pasiones y luchas» de la perestroika del momento; su esposa Raisa admitió que la escucha le había «conmocionado» y dejado «abatida, con una sensación de que no hay salida».

¿Por qué sigue conmoviendo Mahler?, ¿por qué ha desplazado nada menos que a Beethoven como el sinfonista más influyente de nuestro tiempo?

A estas y otras muchas preguntas trata de contestar el escritor, crítico de arte y músico británico Norman Lebrecht en '¿Por qué Mahler? Cómo un hombre y diez sinfonías cambiaron el mundo', un texto de 2010 que ahora publica Alianza Música.

Lebrecht no sólo es un enorme entendido sobre el músico austrohúngaro, también es un fan, y ahí están esos cientos de discos compac-

Por qué pervive Mahler

El británico Norman Lebrecht tumba en el diván al compositor austrohúngaro, en una completa biografía sobre su vida y obra

tos de distintas versiones de la obra de Mahler que, como admite, literalmente 'crujen' en las estanterías de su casa; pero es un fan en absoluto cegado por el creador judío, un seguidor perspicaz que no sólo nos muestra la vida y obra de su admirado músico; también, y este es el gran acierto del libro, su agitada vida interior.

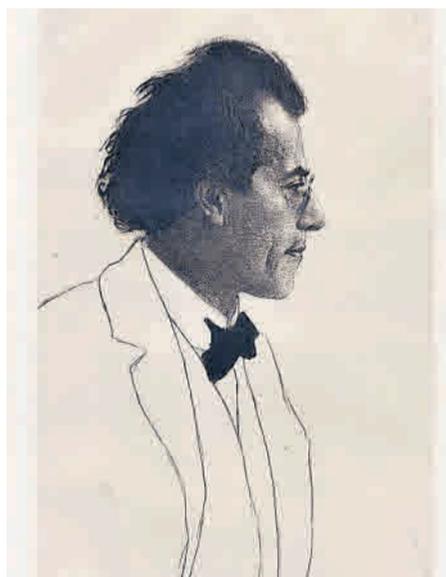
El resultado es una biografía psicológica que tumba a Gustav Mahler en el diván - algo que no consiguió ni siquiera Freud, con quien sólo se vio una vez en un tratamiento express, mediante un largo paseo -, para encontrar rastros de su existencia, traumas y momentos importantes de su infancia en la obra del compositor. Y por supuesto, no se olvida de sus raíces judías en una Viena antisemita que le obligó a convertirse - fingidamente - al catolicismo, para forjarse como el más importante director de orquesta de su tiempo.

Porque el escritor británico sostiene que, la

pervivencia de la música de Mahler, el hombre de las diez sinfonías, se explica porque trasladó su vida a la música, sin ocultar nada; compartió traumas privados «intentando analizar y aliviar la miseria humana» y de esta forma conectó con el ser humano moderno. «Mahler volvió su vida del revés para que nosotros comprendamos lo que nos pasa», argumenta el autor, que remarca que su obra está presente en nuestro inconsciente colectivo; por eso sigue tocando la fibra del oyente.

De esta manera, Lebrecht nos muestra a un músico consciente de que su tiempo no había llegado aún; pero también, a un director soberbio, agotador y puntilloso; un ser humano vitalista hasta la extenuación, capaz de enamorar a una joven casi 20 años más joven, la laberíntica Alma Mahler. El estudio, por cierto, aprovecha para desmentir que Mahler exigiera a su prometida sacrificar su faceta de compositora: una carta revelada en 1995 muestra al músico ofreciéndole justo lo contrario: el dejar la música por ella.

Y como no es una biografía lineal al uso, Lebrecht la respuntea de pequeñas anécdotas personales en su largo camino de conocimiento mahleriano, además de ofrecer las, a su juicio, mejores versiones grabadas de su obra. En resumen, una biografía diferente que reivindica la música de Mahler en el siglo XXI, porque su tiempo ya llegó. ■



Gustav Mahler.